

## Poesías Inéditas

Leed, expresiva y razonadamente, esta de D. Ezequiel Solana, el veterano Maestro, jubilado ya, que sembró de obras didácticas, de tomitos de encantadores versos y de recopilaciones admirables las escuelas de España.

## EL ZAPATERO

—Zapatero, zapatero,  
que trabajas sin cesar,  
con la lezna y el martillo  
¡tipi tipi; tipi tap!

El zapato se me ha roto,  
¿me lo quieres arreglar?

Necesita suela nueva  
¡tipi tipi; tipi tap!

—Yo te arreglaré el zapato,  
más, ¿con qué me has de pagar?

—Te daré, cortés, las gracias,  
¡Tipi tipi; tipi tap!

—Quien trabaja, por lo menos  
la comida ha de ganar:

busca, busca quien te lo haga.  
¡Tipi tipi; tipi tap!

Bueno es recibir las gracias,  
que ñay quienes ni gracias dan:

mas con gracias no se come.  
¡Tipi tipi; tipi tap!

—Zapatero, zapatero,  
lo que dices es verdad:

dime el precio.—¡Dos pesetas!  
—¿Dos pesetas? Tómalas.

Ezequiel Solana.

Buscad en el Diccionario o que os expliquen lo que significa la palabra «inédita»—¿Dónde tiene lugar la escena que refiere la anterior poesía?: ¿qué personajes intervienen en ella?—¿Qué solicita uno?—¿Qué contesta el otro?—¿Es suficiente remuneración a ciertos trabajos el dar las «gracias»?—¿El que trabaja honradamente, qué es lo menos que debe ganar?—La industria Zapatera, como todas, puede ser *manufacturera* o «en pequeño» y *fabril*, en fábricas o «en grande». — En Almansa hay varias fábricas de calzado: entre ellas está la *primera* de España y *tercera* de Europa, pues hay temporadas que da ocupación a más de mil operarios, obreros y obreras.

unos de menos sus producciones.  
los le deseamos el beneficio de la  
su id!

En este primer número de la 2.<sup>a</sup> época de «Corazón», repetimos el testimonio de nuestro agradecimiento profundo a un notable artista, miniaturista honrado de España, Sr. D. Gabriel Ochoa, pintor del abanico (como en Madrid se le designa), autor del magnífico dibujo-cabeza del periódico; y a la Casa editada por Paez y Compañía, que, fielmente, lo reprodujo y nos regaló el dibujo.

Una felicitación y un saludo  
a los niños y niñas de  
Almansa

Sí, mi felicitación, porque tuvisteis la dicha de que se organizara y celebrara en honor vuestro una velada en la localidad de vuestra habitual residencia, dándoos así toda la importancia que merece este periodo de la vida humana que nunca puede ni debe olvidarse: la infancia: velada realzada con vuestra presencia, con la de vuestras familias y Maestros y con la no menos prestigiosa de las Autoridades locales, entre las que contáis. G a D, al celoso Sr. Cura Párroco, al que debéis agradecer, en gran parte, la reaparición de vuestro antiguo y simpático Periódico.

Yo, también creo necesitáis continúe su regular publicación. Por esto, me presto gustosa al amistoso requerimiento de su entusiasta Director y tengo el honor de dirigiros, en este primer número, mi anterior felicitación, que os reitero muy fervorosa, con el saludo que os envío lleno del mismo cariño que pongo en el que siempre os dirijo personalmente en mis frecuentes visitas, y mis sinceros y ardientes deseos de que alcance vida próspera y dilatada el Periódico de vuestros ideales infantiles.

Emilia González Valdés  
Albacete y Marzo de 1930.

Competencia, solicitud y cariño es, para niñas y para Maestras, la Sra. Inspectora de 1.<sup>a</sup> Enseñanza en la Zona femenina de esta provincia; cortesía, afabilidad en el trato, es para los caballeros y amigos D.<sup>a</sup> Emilia González Valdés, y una denodada defensora del Magisterio Nacional y de sus prestigios.

«Corazón» vive de buena vida; des; del árbol y de los niños, quienes, queriendo, buenas.

Cuanto mayores sean los frutos, la tirada será mayor, y a más vendido, el número de lectores, al aumentar el beneficio.

Las personas, corporaciones, Arcas de recibo, etc., que deseen suscribirse y abonar cuotas trimestrales, pueden dirigirse a la Redacción, Pascual María Cuenca, 27.

## EL SABIO

Era Semana Santa. Días primaverales, con brotes en los árboles, flores, cantos y juegos de pájaros. Alegría de vivir. Promesas de algo que nace y luz, mucha luz, en el ambiente. Y gente, mucha gente, en las calles. Tierra y Ciudad del Sol. Famosas fiestas, cabalgatas bíblicas. Recuerdos vivos de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, que vino al Mundo para remedir a los hombres, que dió su vida para que fueran buenos y predicó doctrina de paz, amor y libertad.

Yo también estaba en la primavera de mi vida, en vuestra edad. La edad de color rosa, la edad de la alegría, de flores, que se abren en el alma, de cuentos de abuelitos y de sueños felices.

Yo había oído leyendas de sabios, que eran muy raros y fantásticos; con barbas blancas, muy blancas, y largas; con trajes muy rojos y amplios y con gafas muy grandes y recias. Hombres que vivían en viejos y solitarios castillos habitados por ratones y buhos, sus amigos. Lectores, allá en las torres más altas, a la luz de un farol de aceite, de libros muy raros, que dicen cómo se obtiene el oro. El sabio, para mí, era algo grandioso y temible, como las cosas de los cuentos de hadas.

Y aquella Semana Santa, a ver las fiestas del pueblo, venía un sabio a mi casa. Un médico, compañero de mi padre. ¡Y yo no me explicaba cómo mi padre venerado, pudiera ser compañero de un sabio!

Yo ansiaba y temía, a la vez, la llegada del Sabio. Yo quería verlo de cerca, oír su voz y tocar